# Bienaventuranzas del educador FEyE

**Bienaventurado el educador que se sabe «don»** y vive su vocación como una entrega agradecida, reconociendo que cada talento, desde el aula hasta la gestión, es un regalo puesto al servicio de la comunidad para humanizar nuestro mundo.

**Bienaventurado el educador que enseña desde la coherencia**, cuya presencia es su primera lección y cuyo modo de hacer —cuidando cada detalle y punto de contacto— transforma los corazones al estilo de Jesús, nuestro Maestro.

**Bienaventurado el educador que acompaña desde el corazón**, capaz de leer en el alma de cada alumno, de aportar a su proyecto vital y de caminar junto a él con la mirada del Sabio, la creatividad del Creador y la empatía del Cuidador.

**Bienaventurado el educador que no camina solo,** que se nutre del trabajo en red, que sabe parar para reflexionar y que, junto a sus compañeros, renueva cada día la esperanza construyendo nuevos horizontes.

**Bienaventurado el educador que forma con rigor y calidez**, que no se conforma con lo inmediato ni lo fácil, y que desafía a cada estudiante a desarrollar sus potencialidades para transformar la sociedad desde la justicia y la fe.

**Bienaventurado el educador que vive con humildad su fragilidad**, capaz de reconocer sus errores, de pedir perdón y de empezar de nuevo, manteniendo el equilibrio interior y la serenidad incluso en las situaciones de mayor complejidad.

**Bienaventurado el educador que alza su voz por la dignidad de cada persona**, que con coraje defiende a los más vulnerables frente a la indiferencia y que, fiel al Evangelio, asume el compromiso ético de mejorar nuestra casa común sin importar las dificultades.

**Bienaventurado el educador que cultiva la cultura del encuentro**, que ama su profesión como una misión y que se esfuerza cada día por ser, estar y hacer en la educación con profesionalidad, ternura y sentido eclesial.

**Bienaventurado el educador que cuida su interioridad**, que hace de la «parada» y el silencio su espacio vital (Enraizar TE) y que actúa desde un centro de gravedad estable, siempre abierto al asombro y al misterio de la vida.

**Bienaventurado el educador que es artesano de fraternidad**, que reconoce al otro como hermano, que construye entornos emocionalmente seguros y que, con gestos de paz, construye un colegio y una Fundación donde todos se sienten en casa.